

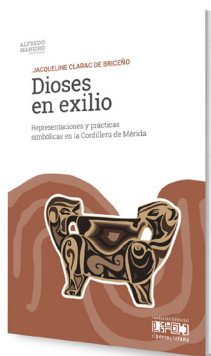
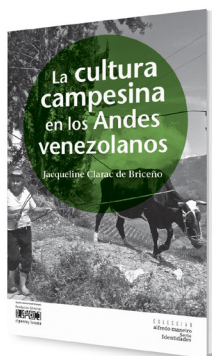
CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline. *La cultura campesina en los Andes venezolanos*. 2° ed. Caracas, Venezuela: Colección Alfredo Maneiro Serie Identidades, de la Fundación Editorial El perro y la rana, 2014, 178 p.

Dioses en exilio. Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida. 3° ed. Caracas, Venezuela: Colección Alfredo Maneiro Serie Identidades, de la Fundación Editorial El perro y la rana, 2017, 328 p.

La persistencia de los dioses. Etnografía cronológica de los Andes venezolanos. 2° ed. Caracas, Venezuela: Colección Alfredo Maneiro Serie Identidades, de la Fundación Editorial El perro y la rana, 2017, 200 p.

ANNEL DEL MAR MEJÍAS GUIZA

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN, FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA, DEL INSTITUTO EXPERIMENTAL DE INVESTIGACIONES
BIOANTROPOLÓGICAS Y ARQUEOLÓGICAS, FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES / RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR
MÉRIDA-VENEZUELA



La cultura campesina en los Andes venezolanos (editado por vez primera en 1976), *Dioses en exilio. Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida* (cuya primera edición es de 1981), y *La persistencia de los dioses. Etnografía cronológica de los andes venezolanos* (de 1985), son los tres libros resultado de la tesis doctoral de la profesora Jacqueline Clarac de Briceño, presentada en 1979 en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, en París, Francia.

La cultura campesina en los Andes venezolanos vuelve a ver vida editorial cuando en el año 2014 la editorial El perro y la rana lo reedita en formato impreso y digital, libro presentado en el año 2016 en la Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN) capítulo Mérida, en pleno corazón turístico de esta ciudad venezolana: la primera estación Barinitas del Teleférico Mukumbarí, y con la presencia –para nuestro honor– de la propia escritora.

Si lxs científicxs sociales desean conocer cómo se hace un estudio de parentesco en antropología, con la rigurosidad metodológica al entrevistar a más de 90 familias del sector La Pedregosa, en la ciudad de Mérida (donde Jacqueline Clarac vive desde hace más de 50 años), y cómo el parentesco se vincula como un “hecho social total” al tema de la tierra, las alianzas económicas por compadrazgos y también con la representación simbólica del espacio, no dejen de leer *La cultura campesina en los Andes venezolanos*. Es un libro breve, pero significativo para entender la nueva noción que crea la autora sobre qué y quién es el campesino en los Andes venezolanos, derrumbando las teorías prefabricadas sobre el campesino en América Latina, porque, como la misma la autora dice en sus clases, el campesino merideño es heredero de lo indígena y fue el indígena en Mérida uno de los pocos que tuvo tierras propias en Venezuela. Hasta la década de 1970, el campesino merideño era dueño de sus tierras y vemos en este libro cómo ella va construyendo esa noción sobre el campesino andino a través de la etnografía, principal método o consciencia metódica (como la denominan algunos autores) de la antropología social y cultural.

De la lectura se recalca especialmente el recuadro donde la profesora Jacqueline combina las alianzas entre las más de 90 familias entrevistadas y cómo este cruce de información generó unos gráficos sobre las alianzas reales y las alianzas predecibles en un futuro, hechos con la ayuda de su hija matemática, Cristina Briceño-Fustec, como un vivo ejemplo del modelo estructuralista de Claude Lévi-Strauss.

Dioses en exilio es el libro más popular y que más ha gustado al pueblo llano, a la gente humilde y sencilla. Cuenta con tres ediciones, la primera de 1981, la segunda de 2003 y la actual de la

Fundación Editorial El perro y la rana, gracias a la colaboración de un ex alumno de la profesora Clarac de Briceño en el Doctorado en Antropologías, de la Universidad de Los Andes (ULA), Juan Pizzani. Debo aclarar que estos libros estaban totalmente agotados, al igual que todos los libros impresos editados de la profesora, incluyendo los cuentos etnológicos para público infantil, como *Había una vez una mancha blanca* (de 1986, reeditado afortunadamente por El perro y la rana en 2006), *El águila y la culebra* (también publicado en 1986 y reeditado por El perro y la rana en 2008), su famoso *El capitán de la capa roja* (de 1988 y 2005), y *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (de 1992).

En *Dioses exilio* conseguimos, al principio, las cuatro versiones del mito de creación de la Cordillera Andina de Mérida (hilo conductor) y, tal cual como indica en su método Lévi-Strauss sobre el estudio de los mitos, la profesora Jacqueline Clarac logra concluir cuál es la versión más sencilla, es decir, la versión actual más antigua del mito, conseguida en la población indígena de Lagunillas, que vivía alrededor de la actual y mítica Laguna de Urao. Luego, hace una explicación exhaustiva sobre el cuerpo humano con el espacio físico y el espacio mítico (vinculándolo a la versiones del mito que explica en las primeras páginas), y ahí podemos conseguir la descripción de las enfermedades según el género y por grupo etario de acuerdo con la posición de un órgano del equilibrio (aparentemente imaginario): el cuajo en los niños, la pelota madre en las mujeres, la pelota padre en los hombres y la pelotita en las mujeres sin hijos.

Es increíble cómo estas enfermedades y este órgano del equilibrio los conseguimos en las zonas urbanas de la ciudad de Mérida (indistintamente de la clase social), en las aldeas de ese estado andino y, si vamos más allá, en Táchira y Trujillo, estados que conforman la Cordillera Andina de Venezuela. Y como todo migrante además de su ropa se lleva en la maleta sus costumbres y tradiciones, escuchamos sobre “el niño descuajado”, o cuidamos para que nuestrxs hijxs pequeños no brinquen en exceso y “no se descuajen”, o también hemos probado las sobas de curanderas para llevar el cuajo a su lugar, en zonas de Barinas, Portuguesa (Llanos venezolanos) y

hasta lo he escuchado en barrios de Caracas, la capital venezolana, donde hay muchos descendientes de migrantes andinos.

Después, en lo que la profesora Jacqueline Clarac de Briceño llama “un catolicismo insólito”, en *Dioses en exilio* reconstruye los rituales del calendario religioso andino merideño (vinculado con el complejo mítico), que sigue las fases de la cosecha indígena para así iniciar en octubre de cada año con las festividades a San Rafael, luego continúa con el santo negro San Benito, sigue con las “paraduras” al Niño Jesús, la Virgen de la Candelaria en febrero (representada por una piedra e inicia en el mes de la “candela”: los incendios forestales por la sequía), se prolonga con San Isidro en mayo y retorna nuevamente a San Rafael, en un ciclo infinito. Pero, además del santo o santa europea, conseguimos etapas de estos rituales que develan retratos de las costumbres de los pueblos originarios y también vestigios de la población africana que vivió en Mérida. Así, con la Candelaria, por ejemplo, observamos el ritual católico cristiano el 2 de febrero con la misa, el encendido de los cirios y luego la procesión a la virgen, pero el mismo día en la tarde están los bailes de los vasallos que se hacen en honor a las etapas de la siembra indígena, y al día siguiente, el 3 de febrero, observamos atónitos la etapa profana del ritual, con vestigios del trance de algunas religiones africanas: el llamado entierro del gallo. Y digo atónitos porque el poeta ecuatoriano César Dávila Andrade, quien vivió en Mérida por varios años, escribió el cuento “Cabeza de gallo”, porque él fue testigo de esta fase del ritual de la Candelaria en la década de 1970, cuando realmente sacrificaban al animal, pero luego fue cambiado por influencia de la Iglesia católica y en vez de matar al animal y entrar en trance con el cuello del mismo comenzaron a encerrar el gallo en un guacal y a usar una bebida o refresco de color rojo en sustitución de la sangre, y este poeta se sorprendió hasta el punto de escribir este maravilloso cuento.

La persistencia de los dioses, gracias a la Fundación Editorial El perro y la rana, vuelve a ver vida en la imprenta. Este texto refleja la etapa histórica de la investigación de la profesora Jacqueline Clarac, quien llegó a Mérida en la década de 1950 y se consiguió que aún persistía el mito de los “timoto-cuicas”, error histórico que

hasta hace una década seguía apareciendo en los libros escolares venezolanos de primaria y bachillerato, porque los Timotes eran un grupo indígena de Mérida, de una población llamada Timotes, donde aún están sus descendientes, y los Cuicas eran de Trujillo. Dos grupos distintos con lenguas diferentes, concluye la profesora.

Ella fue la primera que viajó a los Archivos de Indias, en Sevilla, España, a revisar los legajos sobre la historia de la Cordillera Andina de Mérida. Examinó detalladamente a los cronistas de Indias para reconstruir la historia del poblamiento, no sólo con un fin historicista, sino para comprender las realidades actuales de las sociedades que estudió en su época. Ahí encontró archivos con la población negra, bien sea africana o descendiente de africanos, lo que le permitió explicar, por ejemplo, el entierro del gallo en la fiesta de la Candelaria. Porque antes de ella los historiadores afirmaban que en Mérida no había habido población africana debido a que los esclavos no toleraban el frío. La profesora Jacqueline Clarac de Briceño desmontó ese mito de los historiadores. Toda esa información de archivos la comparó con los trabajos arqueológicos hechos en Mérida para, en una simbiosis, tratar de acercarse a la realidad actual con un sentido diacrónico. Para mí, esta es la base de la metodología etnohistórica, que la profesora Clarac de Briceño creó en la Maestría en Etnología, mención Etnohistoria, de la ULA-Venezuela. Es decir, la base de la metodología del paradigma de la complejidad: necesitamos una visión compleja para estudiar a las sociedades humanas complejas y diversas.

Es un atino que la Fundación Editorial El perro y la rana haya reimpresso, luego de tantos años, estos tres libros llamados “la trilogía” de Jacqueline Clarac de Briceño. Y que nos los regale también en versión digital, en acceso abierto, porque traspasa las fronteras de la impresión en papel para tenerlos en nuestras computadoras, tabletas y celulares inteligentes. Las generaciones de antropólogos y antropólogas se lo agradecemos.

Puede descargar estos libros digitales (en “Open Access”) en las siguientes direcciones de la página web de la Fundación Editorial El perro y la rana:

La cultura campesina en los Andes venezolanos (2014):

<http://www.elperroylarana.gob.ve/libros/la-cultura-campesina-en-los-andes-venezolanos/>

Dioses en exilio. Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida (2017):

<http://www.elperroylarana.gob.ve/libros/dioses-en-exilio/>

La persistencia de los dioses. Etnografía cronológica de los Andes venezolanos (2017):

<http://www.elperroylarana.gob.ve/libros/la-persistencia-de-los-dioses/>